

Entrevista – Javier Canales Fernández – Camarógrafo de Multimedia

13 de mayo de 2019

Entrevistador: Estamos aquí con Javier canales Fernández Fernández, camarógrafo de multimedia.

E: ¿Con cuántos años ya trabajando?

Javier Canales: Yo llegué un 6 de marzo del 81 al Canal Cuatro, y hasta el siguiente año, yo tenía 17 años, hasta el siguiente año que ya tenía la mayoría de edad entré al Canal Cuatro 1 de abril de 1982. Del 82 al 90 en Canal Cuatro y del 90 a la fecha en Multimedia, voy para 29 años aquí.

E: ¿De edad cuántos tiene?

JC: 56, voy para 57.

E: En los tiempos álgidos que vivió La Laguna la violencia ¿En qué sector de la “camareada” estaba?

JC: Estuve de camarógrafo de exterior grabando nota policiaca, nota deportiva, cultural, la oficial.

E: ¿Cómo eran esos tiempos de cubrir la nota policiaca?

JC: Fue una época muy difícil, extremadamente difícil porque aquí en lo que es Multimedia nos tocó una situación muy difícil sobre todo por la inseguridad. Ya va para 10 años, un compañero reportero de Milenio, Eliseo Barrón Hernández, en paz descanse. Un jueves 25 de mayo del 2009 fueron a su casa y lo sacaron delante de su familia, al día siguiente día apareció ejecutado.

E: ¿Cómo cambió la dinámica en usted, en sus compañeros, de cubrir la fuente?

JC: Cubríamos la fuente normalmente desafortunadamente yo fui secuestrado un 26 de julio del 2010 y duré 26, 27, 28, 29, 30 hasta el 31 que fuimos rescatados por la Policía Judicial Federal, en ese tiempo cuando estaba de Secretario de Seguridad Pública el Ingeniero Genaro García Luna en tiempo del presidente Felipe Calderón.

E: ¿Cómo vivió antes del secuestro el tema de la cobertura?

JC: El tema de la cobertura era muy difícil. Teníamos que asegurarnos primero, ya nunca llegamos solos y ya que estuvieran las fuerzas federales militares y si no, no llegábamos. Siempre nos poníamos de acuerdo. -Oye qué pasó tal hecho en tal parte - Había ciertos puntos rojos aquí en la Comarca Lagunera, de colonias o que aparecían ya personas ejecutadas y todo eso, son situaciones muy difíciles.

E: ¿Cómo era llegar a ese tipo de eventos?

JC: Nos poníamos de acuerdo reporteros de diferentes medios, llegábamos, grabábamos, los que tomaban fotos, tomaban fotos y para atrás a esperar que nos dieran el reporte y esperábamos que nos dieron el reporte y ya después desde la sala de redacción hablabas y sacaban la información del Ministerio Público o la policía.

E: ¿Antes de eso llegó a haber ocasiones en las que ustedes llegaban antes?

JC: Tú sabes que en los medios de comunicación siempre se buscaba de ganar la primicia y en esos tiempos ya no, ya se acabó todo eso. Ya no queríamos quien ganó la primicia, ya no. Lo que sacaba un periódico o en el radio o la televisión se sacaba siempre lo mismo de otros medios.

E: ¿Cómo fue cubrir aquellos disturbios en el penal de Gómez Palacio?

JC: Anteriormente fue lo del compañero Eliseo Barrón, en paz descanse. Va para 10 años este 25. Tu servidor fue secuestrado del 26 al 31 de julio de 2010, posteriormente en 2011, en el Cristo de las Noas el Ingeniero Rodolfo Ochoa Moreno un 8 de febrero 2011, entraron a saquear la estación de radio que está en el Cristo de las Noas llegaron y lo mataron al compañero, en paz descanse, y otros compañeros de aquí que fueron también fueron secuestrados pero por menos tiempo, 4 horas, 6 horas. Una compañera de ventas también fue secuestrada como un día y medio también.

En ese tiempo yo ya había salido de mi turno, de mi jornada normal de trabajo, estaba con la Gerente de Recursos Humanos, porque en ese tiempo yo fui Secretario General de SITATYR, y me habla mi compañía Lucero Sánchez y diciéndome que había hablado el señor Carlos Marín, de Milenio México, que requería imágenes del Cereso de Gómez Palacio. Terminando la junta que tenía con la gente de Recursos Humanos me dijeron, -que me están pidiendo que vayas a grabar lo del Cereso de Gómez Palacio- Yo no quería ir, se presente. Yo les comenté que si me iban a asignar un reportero. -No, que vayas tú sólo.

E: ¿Nunca se negó?

JC: No, nunca me negué. Yo ya había salido de mi jornada normal de trabajo. Fui y me encontré más o menos con unos 300 familiares de los internos con pancartas de cartas de cartulina fosforescente verde, amarilla, mostrando cierto tipo de demandas, sobre todo apoyando a la directora en ese tiempo, Margarita Rojas.

E: Cuando dice que ya lo presentía, ¿Cómo se sentía el ambiente en ese momento?

JC: Se sentía el ambiente muy pesado. Ahí me encontré con mi compañero Alejandro Hernández Pacheco, que me presentó a Héctor Gordo Márquez de Punto de Partida, en ese tiempo el que conducía Denise Maerker, la que conduce ahora 10 en Punto en lugar de Joaquín López Dóriga.

Yo no llevaba reportero, a una de las personas que estaban manifestándose le pedí que me detuviera el micrófono y yo seguí grabando. Las gentes que estaban ahí nunca quisieron mostrar su rostro, se tapaban con las cartulinas y lo que pedían era que regresara la

Directora porque les permitía facilidades para visitar a sus internos, visita conyugal, que les llevaran sus alimentos, algunas medicinas. Yo grabé ahí.

En la reja antes de llegar al Cereso había una malla ciclónica donde había ahí, militares, estatales, federales y municipales, cuerpos de seguridad pero todos encapuchados. Entonces se terminó la entrevista, recogí el micrófono e hice imágenes al fondo, arriba del Cereso, en los techos. Estaban los internos quemando una manta, colchones, fue un motín. Fuimos a cubrir un motín. Hasta ahí llegamos, afuera, me comuniqué, que ya tenía el material para mandarlo a México. Pero pues desafortunadamente fui levantado, secuestrado, aquí en calles de Gómez Palacio. No sé si conozcas, en la calle Matamoros entre Vergel y Francisco I Madero a media cuadra de iglesia del Sagrado Corazón por ahí de las 3 de la tarde.

Se me empareja un carro, Tsuru, se bajaron dos sujetos, eran tres, se bajaron dos, a punta de pistola me bajaron, salí por el lado del mismo vehículo que conducía yo, me pasaron para atrás del asiento, del vehículo de la empresa, Multimédios, se pasó uno conmigo, me agacharon la cabeza, me pusieron la pistola en la cabeza, que no la levantara porque me iban a dar un plomazo.

Nunca levanté la cabeza, primero sentía parejo el pavimento después empezó a brincar y yo entendí que era ya terracería.

E: ¿Cuánto tiempo habrá pasado?

JC: Me llevaron a mí, luego me bajaron del vehículo tapado de la cabeza y nos pusieron en el cerro a las 3 de la tarde en pleno Julio, un calorón. Lo que escuchaba era un río de algún canal de Sacramento que pasan aquí, que conducen agua.

Estuve sentado en pleno sol y después ya escuche las voces de mis compañeros.

E: ¿Estaba sentado en un lugar cerrado?

JC: No, ahí me bajaron del carro y me sentaron en pura piedra, en el solazo y se escuchaba como agua, un río, un canal. Estaba tapado. Me dijeron, quítate la camisa y luego ya cuando iba por la cabeza me dijeron –Ahí déjate.

Luego ya escuché a Alejandro y Héctor. Escuché cuando los bajaron.

A Héctor Gordo lo dejaron salir el 29 de julio de 2010. La gente estaba interesada en unos videos que querían que pasaran en Denise Maerker. El jueves 29 de Julio Denise Maerker da un mensaje y se saca el programa del aire a nivel nacional, internacional.

Nosotros íbamos a salir junto con Héctor pero las personas dijeron –No, ustedes se quedan. Duramos del jueves hasta el sábado en la madrugada, duramos dos días más todavía.

E: ¿Cómo fue el trato?

JC: Fue con amenazas, con intimidación psicológica. Que tienes que cooperar, que ¿Quiénes son tus jefes directos? Ellos sabían todo, dónde trabajabas, tenían tu teléfono, te iban checando teléfono por teléfono, contacto por contacto. Tenías que contestar.

Nos pidieron que se buscaran unos videos, nunca supimos que contenían, nada más nos decían tienes que hablar a tu empresa, que bajen estos videos. Nos daban los nombres y

nosotros hablamos con gente, nuestros jefes, directivos, y ellos buscaban que los bajaran de Youtube y luego se transmitían localmente. Querían que se bajaran de Youtube y se transmitieran,

El trato no fue amable y cortés, siempre estuvieron amenazando psicológicamente que tienes que cooperar, tienes un minuto para decir estoy a tus jefes y si no lo dices aquí te quedas. Siempre nos estuvieron diciendo con palabras altisonantes y amenazas. A Alejandro y mí nos golpearon un 30 de julio de 2010.

E: ¿Dónde los golpearon?

JC: Nunca supimos. Era una casa de seguridad, una foto que apareció en Milenio donde dice "Libres".

E: Yo entendí que los golpearon, ¿En qué parte del cuerpo?

JC: Costillas. Cuando nos levantaron el 26 de julio de 2010 no nos dieron nada de comida, pura agua, hasta el martes 27 nos dieron una gordita ya entrada la noche pero todo el día pura agua, miércoles, tantito arroz con carne deshebrada, jueves, una pierna de pollo nada más en todo el día, el viernes no nos dieron ni agua ni comida. Ese fue el día que nos golpearon. Tratamos de salir para conseguir agua, ya en la madrugada.

E: ¿Escaparse?

JC: No, no escaparnos. Tratar de conseguir agua porque ya nos sentíamos muy débiles y no habíamos tomado ni agua ni alimento en todo ese día. Salimos, pero de repente se escuchó un rechinido de llantas, no supimos si era de carro o camioneta. Estaba todo completamente oscuro, abrieron un portón y se ven seis siluetas de seis sujetos, no se les veía la cara, era en la madrugada. Esas 6 personas nos golpearon a Alejandro y a mí.

E: ¿Con qué los golpearon? ¿Puño? ¿Tablas?

JC: Golpes con el puño, nos tumbaron al suelo, nos patearon en el suelo y luego nos tablearon y nos amarraron con alambre las muñecas y todavía nos dieron tres tablazos en la cabeza.

En sí, en la foto que aparece ahí en Google de mi compañero Alejandro, le abrieron la cabeza porque le pegaron con el temple de la madera. Él está más gordo más ponchado que yo, yo creo que lo quisieron asegurar.

E: Cuando dice que les amarraron las muñecas con alambre, ¿Cómos si fueran esposas?

JC: No, las dos manos hacia atrás, con alambre, le dieron vuelta. Se sentía el dolor que calaba hasta los huesos. Nos metieron en un lugar pequeño que casi no cabíamos ahí. Una casa de interés social, un baño chiquito y estaba en obra negra.

E: ¿Eso después de que los golpearon o todo el tiempo?

JC: Después de que nos golpearon. En que en una casa duramos 5 días, lunes, martes, miércoles jueves y viernes.

A Héctor Gordo a si lo soltaron, a nosotros no. Lo soltaron un jueves 29 de Julio 2010 y al día siguiente, el viernes, a Alejandro y a mí nos golpearon.

El tiempo que ha transcurrido no he visto a Héctor Gordo, al parecer estaba en un medio de comunicación en el centro de la República Mexicana pero no sé realmente en qué medio. No sé si dio algún tipo de señales de donde nos podían encontrar a nosotros.

La Policía Judicial Federal tiene un equipo enorme, intervienen llamadas, te ven Google en tiempo real, imágenes y todo.

A Héctor Gordo lo sueltan el jueves 29 de Julio 2010. El día 30, ya por ahí de, no puedo precisar la hora, pero el caso es que al día siguiente estaba un helicóptero de la Policía Federal arriba de nosotros. Gracias a Dios que no bajaron, porque si hubieran bajado tal vez se hubiera armado la balacera y a lo mejor no te estuviera contando.

E: ¿Sobrevoló y qué pasó después?

JC: Sobrevoló un tiempo y la gente que nos estaba cuidando se puso muy nerviosa.

E: ¿Cómo sentía que se estaba poniendo nerviosa?

JC: Porqué duró mucho tiempo el helicóptero, les empezaron a llamar.

De las personas que nos estaban cuidando dijeron, -Sí, aquí está, arriba. Y el helicóptero como hacía mucho ruido, se refería a eso

Duro bastante tiempo el helicóptero y luego ya se retiró. Supe posteriormente por miembros de la Policía Judicial Federal que habían montado un operativo y que alrededores de donde nos tenían secuestrados en una de las casas de seguridad, estuvieron reventando varias casas. Pedían a la gente que abriera y a los que no abrían les reventaban la casa.

A raíz de cuando sueltan a Héctor Gordo y el viernes que está el helicóptero, nos sacan a nosotros a otra casa de seguridad que es donde nos golpean. Es la foto que aparece en Milenio.

E: ¿El trayecto lo sintió largo de una casa a otra?

JC: Sí, más o menos unos 45 minutos, una hora. O no sé si andarían dando vueltas o algo. Después de que nos golpearon nos llevaron a otra casa de seguridad. Antes de que se retiraran les pedí por favor que, por lo que más quisieran, nos dieran tantita agua.

Nos dieron 4 botellas de litro y medio, de esas de plástico. Dos se tomó mi compañero y dos me tomé yo. Pero fueron tres litros de agua de un sólo jalón porque ya nos estábamos deshidratando.

Cerraron la puerta, era un cuarto sólo con puerta, sin ventanas.

Yo oí que se quejaba mi compañero Alejandro, fui a ver que tenía y era una herida en la cabeza, le salía sangre de la cabeza como si fuera fuente.

Entonces con lo que teníamos de ropa, las camisas, le hicimos como un turbante o algo para sostener la hemorragia.

Yo honestamente nunca vi a las gentes que nos secuestraron. Gracias a Dios. ¿Qué gana uno?

Estábamos en un lugar muy feo, en el cuarto ese había sangre en las paredes, en el piso y pedazos de piel en los rincones. No sabemos si de gente que torturaron, mataron.

Ese día yo no me pudo dormir del lado derecho, porque estaba adolorido por los golpes que me dieron, me tuve que dormir del otro lado.

Cuando metían la llave en la chapa de la puerta en donde estábamos, rápido nos despertábamos. –Vámonos.

Nos llevaron a un lugar en donde tiraban cascajo, piedra, arena y uno piensa lo peor, ya se acabó todo esto. Las gentes siempre traían radios, se comunicaban diciendo, -Sabes qué, espérate, ahí viene una patrulla. Esas gentes nos abandonaron pero al ver el cerco de la Policía Federal huyeron y fue cuando llegaron los policías federales.

Cuando llegaron dijeron -¿Ustedes quienes son? –Somos los reporteros. –A ustedes los andamos buscando desde el martes en la madrugada.

Llegaron como ocho camionetas de policías federales y tres Suburban blindadas. En ese tiempo vino el Secretario de seguridad Regional de la Policía Federal, el licenciado Luis Cárdenas Palomino. Ahí nos checkaron la presión, nos dieron medicina, agua, comida. Ellos nos dijeron, ¿En esta casa los tenían?

No sabemos, nos taparon, nos golpearon y nos volvieron a amarrar.

Entramos y era esa casa. Exactamente donde decían los Federales. Había todavía sangre en un block, de mi compañero. De cuando le abrieron la cabeza. Aquí en Gómez Palacio.

Dijo la dirección, Genaro García Luna, Secretario en ese tiempo.

E: ¿Se dio cuenta de que huyeron las personas que los tenían?

JC: Estaban muy nerviosos hablando por radio. Desde un día antes, de lo del helicóptero en la otra casa de seguridad. Ya nos iban siguiendo la pista.

Ellos nunca utilizaron sus teléfonos, utilizaron los nuestros.

E: ¿Qué pasó por su mente todos esos días?

JC: Difícil. Yo honestamente pensé que no la iba a librar. Doy gracias a Dios por estar aquí, vivo, completo, con salud, con trabajo.

E: ¿Cómo fueron posteriormente los días en cuestión emocional, psicológica?

JC: Pues tienes que vivir la vida, vivir con eso. Un compañero me dice, si a mí me hubiera pasado lo que te pasó a ti, me hubiera ido, ya no estaría aquí. Tienes que vivir con esto. Unos me dicen ya olvídate de eso. ¿Creen que es fácil?

Si yo, allá en Atención a Víctimas en la Ciudad de México, conocí SIEDO, el centro de mando de la Policía Federal. La Policía Federal tiene un equipo muy bueno. Debería de aprovecharse más para poder seguir con investigación. Como en todo, hay buenos elementos, malos elementos. Como todo en la vida.

E: Desde entonces ¿Dejó de salir?

JC: A raíz de esa situación ahora estoy en el estudio.

E: ¿Nunca quiso regresar a la calle?

JC: He salido en algunas ocasiones pero ahorita ya no. Agradezco a la empresa, llevo 29 años aquí, he tenido otro tipo de accidentes pero lo más fuerte fue eso. Tengo un pelotazo de béisbol mi cabeza, un esguince, me atropellaron unos ciclistas cubriendo una nota. Anteriormente patrullaba la ciudad en la madrugada antes de que estuviera muy fea la seguridad en la Comarca Lagunera. Si antes se veían cosas feas, ahora que se puso más feo por la inseguridad.

E: ¿Nunca pensó en renunciar? ¿Dedicarse a otra cosa?

JC: No. Hasta a los mismos a los psicólogos y psicólogas allá en la Ciudad de México les dije, a ver ustedes que son psicólogos ¿Qué puedo hacer? ¿Me encierro? ¿Me meto en una esquina de la casa o algo y ya no salgo? Es muy feo eso, te dan depresiones. Lo tienes que sacar, tienes que llorar todo porque hay mucha gente que se queda con eso y gente que ha muerto.

E: ¿Usted tuvo alguna consecuencia emocional no sé, si alguna fobia de una depresión?

JC: Me dio depresión, te preguntas por qué te pasó a ti, si siempre he hecho las cosas bien.

E: ¿Psicosis? ¿Delirios de persecución?

JC: Yo siempre he dormido bien, gracias a Dios. Pero cuando llegué aquí de regreso, volteas para todos lados. Estás inseguro. Volteas a todos lados a ver quién se te acercaba, no es fácil. Mucha gente salió de aquí, huyo, cambió de residencia, cambió de trabajo, perdió muchas cosas, perdió negocios, casas. Pero también lo que se me hace más triste de la violencia que sucedió en varios centros nocturnos aquí en La Comarca Lagunera, lo más triste es la gente inocente. Jóvenes que tenían futuro prometedor, ser algo en su vida y los pobres madres, padres. Fue desgarrador eso, que murió mucha gente inocente sin no tener nada que ver. Eso es lo más triste y lamentable. Muchos jóvenes, señoritas también que iban a divertirse, a bailar, ya no terminaron con sus estudios, ya no regresaron a su casa.

E: Regresando al momento en que los secuestran en las calles de Gómez Palacio. ¿Qué sintió? ¿Cómo fue para usted que lo levantaran?

JC: Se le borra a uno el cassette. Es mentira la gente que dice, no voy a permitir que me secuestren. No es cierto, no haces nada. Si tratas de hacer algo te matan. Muchas gente sin conocer hace comentarios.

E: Ahorita cuando recuerdo todo eso, ¿Qué siente?

JC: He tratado de vivir con esto. Porque yo sé que tengo que continuar con mi trabajo, con mi vida. No te puedes estancar. Soy católico, cuando me levantaron me pude a rezar. No te digo que voy cada domingo a misa pero yo empecé a rezar.

E: ¿No durmió en ese tiempo?

JC: No. Llevaban gente en la mañana, tarde, noche a todas horas.

E: ¿Otros secuestrados?

JC: Nunca supe de quién fue o algo, pero se oía que metían gente.

E: ¿Qué llegó a escuchar de otros secuestros?

JC: Nada, nada más que metían gente, que te movían de lugar, de un lado a otro. No dormías. Menos dormías por saber en qué lugar estabas, en un lugar insalubre, mucho olor a orines, un calorón que había.

E: ¿Orinaban ahí?

JC: Le ponían Pinol o no sé qué sustancia a un bote de pintura de 20 litros pero olía más orines que a lo otro.

Tenías que pedir permiso si te sentabas, si te parabas, si te acostabas. Si te autorizaban que te parabas, te parabas, si no, no te parabas. Así de fácil. Las cosas no son tan fáciles, completamente difíciles. La verdad si fue una experiencia muy triste que a nadie se la deseo.

E: ¿Llegó a intercambiar algún diálogo con Alejandro cuando estaban secuestrados?

JC: Sí. Platicábamos a ver si tratábamos de escaparnos. Le dije no, ¿sabes qué? Para qué le vamos a facilitar las cosas a estas gentes. Para empezar no sabemos ni donde estamos. La gente está armada, si tratamos de escapar o algo nos van a matar. ¿Para qué les facilitamos las cosas?

E: ¿Dentro seguían con la cabeza tapada o no?

JC: Siempre estuvimos tapados y siempre estuvimos amarrados y la gente siempre se aseguraba. Si se te aflojaba algo te ponían algo más fuerte.

E: ¿Con alambre?

JC: No con soga, con lazo. El alambre fue después de que nos golpearon.

E: Eran bolsas o ¿Qué eran con lo que los tapaban?

JC: No, era con la misma ropa, garras. Ropa de uno, la camisa.

E: No sé si desea platicar algo más.

JC: A raíz de todo esto pues cambian mucho las formas de informar.

Anteriormente se redactaba la nota de ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Por qué?, es decir, cumplir todos esos requisitos de la reportada pero a raíz de eso pues se tomaba el video, pero te esperabas a que te dieran un boletín de la Procuraduría y lo que decía la Procuraduría, eso mismo plasmabas, no tenías que hacer otro tipo de comentarios para evitar este tipo de situaciones.

Anteriormente sí se hacía la información de una forma que si sacabas una mejor nota, detallado o algo, pero ya no se hacía esto. Fue a raíz de esta situación. A otros medios les quemaron carros. A pues el carro que traía yo, hasta después de que me rescataron, en una entrevista con el señor Carlos Marín y Ciro Gómez Leyva en 2010, el 31 de Julio 2010, me preguntó Carlos Marín que cómo le iba a hacer con el carro que habían quemado. Yo no sabía que lo habían quemado, hasta ese momento supe que lo habían quemado. Quemaron el que traía yo de Multimedia y el otro carro que traía este Alejandro y Héctor Gordo. Mucha gente del trabajo pensó que a lo mejor estábamos adentro de los vehículos, calcinados.

E: Me puede platicar, ¿Cómo es ver a sus victimarios?

JC: Como soy el único que me quedé aquí.

E: ¿Todavía no tienen sentencia?

JC: No, todavía no tienen sentencia. El año pasado fueron tres citatorios, ya llevo varios. El año pasado fueron tres, el 26 de noviembre, 3 de octubre y 22 de marzo, el año pasado. Y 2019, fue el 18 de febrero, un careo en video, ponen una cámara a quien supuestamente me secuestró, yo lo veo y el a mí. Lo que habla lo escuchó y lo que yo hablo lo escucha. Son notificaciones que te manda el Poder Judicial de la Federación, como testigo, pero yo no soy testigo. Dicen mis abogados que así se tiene que poner en la notificación. Yo soy víctima, entonces en el careo yo no he hecho ningún señalamiento porque realmente no lo vi.

La cámara que me quitaron aquí cuando me secuestraron, cámara, micrófono, lámpara, luz. Eso lo recuperó la Policía Federal. Detuvo a ciertas gentes con el equipo, con la cámara y todos los accesorios y ellos los presentaron a ver si los reconocía pero nunca los vi. Ellos los presentaron, a estos les quitamos la cámara, pero yo nunca los vi.

E: ¿Entonces todas las notificaciones han sido para señalar?

JC: Quieren que yo les señale o algo pero yo no les puedo señalar porque nunca lo vi.

E: ¿Entonces todas esas personas que supuestamente lo secuestraron siguen sin sentencia?

JC: No sé cómo vaya su proceso. En este año me citaron en febrero y yo le dije al juez, ya no quiero venir. Es mucho estar recordando, viniendo, careos. No puedo cambiar mi declaración, la que dije en la primero lo estoy diciendo en la última. No le puedo cambiar. Es que como usted no los ha señalado por eso quieren careo porque no están Héctor Gordo ni Alejandro Hernández. ¿Me hubiera ido mejor, verdad?

E: ¿Dónde los tienen?

JC: Supuestamente, el Poder Judicial de la Federación en el Cefereso de Gómez Palacio.